

ORACIÓN

Matta al-Maskin¹

Mark Sheridan, OSB²

El sujeto de este simposio, Matta al-Maskin [Mateo el Pobre]³, vivió y murió en Wadi Natrun [Egipto] en el monasterio de Abu Makar [San Macario]. Su vida allí como padre espiritual es el más reciente capítulo en una larga y noble historia de los que buscaron a Dios en ese lugar. La historia comienza con Macario el Grande, o el Egipcio, como se lo denomina, para distinguirlo de su contemporáneo, Macario el Alejandrino.

Macario nació en el Alto Egipto. Una tradición tardía ubica su lugar de nacimiento en la aldea de Shabsheer (Shanshour), en la Gobernación de Al Minufiyah, Egipto, alrededor del 300 después de Cristo. Algún tiempo antes de comprometerse en la vida ascética, Macario se ganaba la vida conduciendo camellos que transportaban nitrato desde Wadi Natrun.

San Macario era conocido por su sabiduría. Sus amigos y sus parientes cercanos acostumbraban llamarlo “*Pidar Yougiron*” que significaba “el joven viejo” o “el joven con la sabiduría de los mayores”. Por deseo de sus padres contrajo matrimonio, pero pronto enviudó. Poco tiempo después, sus padres

1 Conferencia pronunciada en Bose (Italia) en el Simposio sobre Matta al-Maskin (20 de mayo de 2016).

2 El P. Mark Sheridan es un monje benedictino que celebró sus 50 años de sacerdocio en febrero de 2015. Estuvo 30 años en el Pontificio Ateneo de San Anselmo (Sant’Anselmo), en Roma, donde no solo fue profesor sino también Rector del Ateneo y Decano de la Facultad de Teología. El P. Sheridan es una reconocida autoridad en lengua y literatura coptas antiguas y es especialista en patristica, además de autor de numerosas publicaciones. Nació y fue educado en Washington D.C., y entró en la Orden Benedictina en la Abadía de *St. Anselm*.

3 Lo colocado entre corchetes es N.d.T.

partieron también. Entonces Macario distribuyó todo su dinero entre los pobres y necesitados. Encontró un maestro en un anciano con experiencia, quien vivía en el desierto no lejos de la aldea. El anciano aceptó al joven, lo guió en la ciencia espiritual de la vigilancia, el ayuno y la oración, y le enseñó la artesanía de tejer canastos. Al darse cuenta de sus virtudes, la gente de su aldea lo llevó ante el obispo de Ashmoun quien lo ordenó sacerdote. Murió en el 390⁴.

En la década de los años 80 del siglo IV d.C., un joven ciudadano romano bilingüe (de Dubrugia sobre la costa del Mar Negro) viajó hacia el Este en búsqueda de maestros espirituales. Decepcionado con el monacato que encontró en Palestina (Belén), fue a Egipto en búsqueda de padres espirituales y al final de su estadía allí, vivió en el Monasterio de Abu Makar. Muchos años más tarde en Galia del Sur, escribió los dos grandes clásicos de la tradición monástica occidental (*ex oriente lux!*).

En sus dos obras, las *Instituciones* y las *Conferencias o Colaciones*⁵ de los Padres, Juan Casiano describió con gran detalle el camino del progreso espiritual para los que buscan la perfección o, podríamos decir, esa felicidad que consiste en la contemplación de las maravillas de Dios. Aunque escritas como dos obras separadas, las *Instituciones* y las *Colaciones* son pensadas como un único proyecto y forman un todo que expresa dos etapas de la vida espiritual. En el prefacio de las *Colaciones*, Casiano explica el vínculo entre la primera parte, las *Instituciones*, y la segunda parte, las *Colaciones*, de esta manera:

Si alguien ha merecido, merced a la lectura de la obra anterior, el nombre de Jacob según el espíritu, aniquilando los vicios de la carne, que al abrazar ahora no tanto mis enseñanzas como las de los Padres del yermo, pueda llegar, por la contemplación de la pureza divina, al título glorioso y, si puedo expresarme así, a la dignidad de Israel. Que en lo sucesivo se instruya en los deberes que incumben a este tal, al hallarse ante las cimas de la perfección⁶.

4 Nuestro conocimiento de Macario proviene de Paladio, *La Historia Lausiaca*, cap. 16, y de los *Apotegmas*. Tanto Casiano como Evagrio citan sus dichos, los cuales fueron evidentemente recogidos incluso durante su vida.

5 Optamos por la denominación de *Colaciones* (= Col.) en las páginas que siguen. N.d.T.

6 Col., prefacio; traducción tomada de la edición en castellano: *Colaciones* I (tomo I de la versión castellana), Madrid, Eds. Rialp, 1958, p. 26. *Colaciones* II (tomo II de la traducción a

Encontramos aquí una síntesis de toda la enseñanza de Casiano y sus ideas clave: la vida espiritual, vista como una transición desde lo exterior a lo interior; la meta final de “la oración continua” que es al mismo tiempo la contemplación de las maravillas de Dios, las cosas invisibles; la vida activa (o práctica), primer paso necesario para progresar más, simbolizado por la figura de Jacob, y la meta de la vida contemplativa, que está simbolizada por el nombre de Israel. Debemos agregar que el lugar donde este desarrollo se realiza es “el hombre interior”, terminología claramente inspirada en san Pablo. Esta es la visión del posible progreso espiritual que es desarrollado con precisión en las veinticuatro conferencias que siguen. Aquí yo explicaré solamente algunos puntos principales. La interpretación alegórica está basada en una etimología de los dos nombres Jacob e Israel, la cual también se encuentra en Clemente de Alejandría, Orígenes y las cartas de Antonio, documentos de amplia difusión del concepto de la posibilidad del progreso espiritual en el monacato primitivo. El mismo Casiano vuelve a esta terminología en su conferencia duodécima, donde amplía la interpretación con una cadena de otras interpretaciones alegóricas. Refiriéndose al texto de *Gn 32,28*, dice:

Aquel, pues, que haya superado ya el grado de castidad representado por el místico Jacob, que significa “suplantador”, no solamente tendrá paralizado el nervio de su costado, sino que se elevará –libre de las luchas de la continencia, gracias a la destrucción total de los vicios–, al título glorioso de Israel, que significa “el que ve a Dios”⁷.

Jacob – Israel

El empleo de los nombres Jacob e Israel para designar dos fases de la vida espiritual nos pone en contacto con una rica tradición. Esta interpretación etimológica/alegórica se remonta por lo menos a Filón de Alejandría quien explica que “el que ama el conocimiento cree que deberíamos dejar el país de la sensación, cuyo nombre es Harán”. Entonces él dice que Jacob dejó Harán a la edad de setenta y cinco años y, después de explicar el significado del número, continúa:

En este número está simbolizado el asceta, todavía atento a su entrenamiento, quien aún no ha llegado a su victoria definitiva. Dijo, de hecho, que “las

nuestra lengua), Madrid, Eds. Rialp, 1962. N.d.T.

7 Col. 12,11; *Colaciones*, tomo II, p. 71.

almas nacidas de Jacob fueron en total setenta y cinco” (*Ex 1,5*). Almas, y no cuerpos, explica. No, entonces, el que no se rinde en la batalla y lucha real y santamente por conquistar el botín, incluso si todavía no ha roto con lo irracional y está todavía tironeado por las sensaciones. Jacob de hecho es el nombre del hombre que se está preparando para combatir y para enfrentarse con el vicio, pero que todavía no ha triunfado⁸.

Casiano afirma que David también distinguió dos momentos en la vida del espíritu. Cita la primera parte del primer versículo del *Salmo 75,2*, *Dios se manifiesta en Judá*, explicando que el versículo significa “el alma que ya tiene que confesar sus pecados porque Judá significa confesión”. Luego explica que *en Israel*, en la segunda mitad del versículo, significa “el que ve a Dios” o – con otra etimología– el hombre perfectamente recto delante de Dios; el Señor no es solamente conocido sino que *su fama es grande*, lo que es la segunda parte del versículo del Salmo. Pasa entonces al segundo versículo del Salmo: *Su casa está establecida en la paz*, y comenta: “En otras palabras, la morada de Dios no es el lugar del combate contra el vicio, sino la paz de la castidad y la perpetua tranquilidad del corazón”. El objetivo es la caridad, la caridad que no puede vivir con los vicios, con la ira, con el orgullo, con el desprecio del hermano. En la tradición anterior a Casiano (Filón, Clemente, Orígenes, Evagrio Pónico) este objetivo es denominado *apatheia*.

La frase “pureza de corazón” proviene de las Bienaventuranzas (*Mt 5,8*): *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos verán a Dios* y ofrece algunas ventajas. El premio prometido a los “puros de corazón” es que ellos verán a Dios. Entonces puede verse la conexión con la meta final, la contemplación. Al mismo tiempo Casiano evita la entonces discutida terminología *apatheia* al menos en Occidente con la controversia antiestoica y la polémica antievagriana de Jerónimo. El problema para Casiano no es algo teórico, si es posible eliminar todas las pasiones o no, sino más bien, la imposibilidad de la coexistencia de los vicios con la virtud de la caridad o con la visión de Dios. Casiano subraya y reitera esta imposibilidad de distintas maneras. En la conferencia decimocuarta sobre la ciencia espiritual explica:

Quienquiera que aspire a llegar a la *theoría* es necesario que ponga todo su empeño en adquirir ante todo la ciencia práctica. Esta puede obtenerse sin

la *theoría*, mas la *theoría* sin la ciencia práctica es en un todo imposible. Constituyen como dos grados dispuestos metódicamente, para que la humana pequeñez pueda escalarlos y subir a las alturas. Si subimos del uno al otro según la manera sobredicha, podremos, sin duda, llegar hasta la meta. Mas si suprimimos el primero de ellos, es una utopía pretender elevarse por el segundo hasta las cumbres. Porque es vano empeño tender a la visión de Dios si no evitamos previamente el contagio de los vicios; pues: “El Espíritu de Dios se apartará del hombre falso y no habitará en el cuerpo que está sujeto al pecado” (Sb 1,45)⁹.

En otras palabras, es imposible progresar en la contemplación sin progresar en la vida moral. Según Casiano la esencia de la vida espiritual está en lo profundo del alma: “En nuestros corazones puede haber solamente una situación: o el conocimiento de la verdad o la ignorancia; o el amor al vicio o el amor a la virtud”.

El pequeño método

La capacidad para contemplar y la calidad de la contemplación dependen de la medida en que el corazón llegue a estar purificado, libre de vicios, de movimientos pasionales que ennegrecen la mirada interior. Sin progreso moral y espiritual nunca la persona llegará a la contemplación de la bondad de Dios. Quien tiene ira no es capaz de experimentar la alegría de la existencia humana; ni de hacer buen uso de todas las oportunidades ni de dar gracias a Dios por todo lo que ha recibido, etcétera. Todos los vicios impiden la oración continua recomendada por el Apóstol.

Sin embargo, si la oración continua no es posible mientras los vicios y los movimientos pasionales están todavía en el corazón, la misma oración será siempre una posibilidad en todo tiempo de la vida espiritual, es más, un instrumento fundamental en la búsqueda de la pureza de corazón. Hacia el final de la segunda conferencia dedicada al tema de la oración, después de hablar de los diferentes tipos de oración, Abba Isaac revela un método sencillo, “un secreto que fue revelado por aquellos pocos Padres que pertenecen a los buenos viejos tiempos”. El secreto es permanecer repitiendo el versículo del salmo: “Dios mío,

ven en mi ayuda. Señor, date prisa en socorrerme” (*Sal 69,2*). Isaac explica que este versículo es adecuado para expresar “todos los sentimientos de los que es capaz la naturaleza humana; es perfectamente apropiado para todos los estados y todas las clases de tentaciones”. Expresa humildad, sumisión, el reconocimiento de nuestra debilidad, la confianza de que vamos a ser escuchados, el ardor de la caridad, y el ser conscientes de los peligros. Este versículo, invocado incesantemente, llega a ser una pared infranqueable, una armadura impenetrable, y un muy fuerte escudo para todos los que se esfuerzan bajo el ataque de los demonios. Abba Isaac concluye:

Este versículo, digo, es necesario y útil para cada uno de nosotros cualquiera sea la circunstancia que vivamos. Para quienquiera desea ser ayudado siempre y en todas las cosas, demuestra que necesita a Dios como un auxilio no solamente en los duros y tristes asuntos sino también e igualmente en los favorables y alegres¹⁰.

Luego ofrece una larga lista, en forma satírica, de las ocasiones en las que hay que repetir este versículo. Algunos ejemplos nos lo mostrarán más concretamente:

Si soy presa de la pasión de la glotonería, busco alimentos que son inusuales en el desierto y me siento yo mismo demacrado y de mala gana en medio de la austeridad del desierto, por el deseo de comidas suntuosas y por los aromas de tales cosas que me sobrevienen, entonces yo debería decir: “Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme”¹¹.

La lista de oportunidades sigue el orden de los vicios ya analizados en las *Instituciones* y en las *Colaciones*. Puede invocarse el versículo contra la somnolencia o cuando no podemos conciliar el sueño, y contra las tentaciones de la carne.

Si un dolor de cabeza me perturba y entorpece la atención a mi lectura por el bien de la estabilidad del corazón, y si a la hora tercia el sueño provoca que mi rostro caiga sobre la página sagrada, y si me siento obligado a prolongar o a anticipar el tiempo establecido para el descanso, y, finalmente, si la

10 Col. 10,10; *Colaciones*, t. I, p. 486.

11 Col. 10,10; *Colaciones*, t. I, p. 487.

incontenible violencia del sueño me hace entrecortar la recitación de los salmos durante la *sinaxis*, entonces también debería clamar: “Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme”¹².

Tienes que invocarlo en contra de la ira, la avaricia, la tristeza, la vanagloria y el orgullo. Incluso cuando el corazón ha sido purificado de todos estos vicios, sigue estando allí la tentación del orgullo espiritual. Así que tienes que permanecer invocando esta oración. Esta forma de oración es útil no solo en el combate contra los vicios y las tentaciones; sirve también en cada momento de la vida contemplativa. Por ejemplo *abba* Isaac dice:

Siento que he encontrado, por gracia del Espíritu Santo, la dirección del alma, la estabilidad de los pensamientos, la alegre disponibilidad del corazón. Y que, por una repentina iluminación del Señor, se produce en mí una rica fuente de pensamientos espirituales, que reciben revelaciones abundantes sobre los más santos misterios que hasta ese momento habían permanecido completamente escondidos. Para merecer permanecer largo tiempo en esta luz, repetiré fervientemente: “Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme”¹³.

Isaac concluye la lista de las posibles ocasiones con una canción que hace recordar otro pasaje de la Escritura donde se le recomienda al israelita repetir la oración del *Shema*.

Sea, pues, este versículo el alimento constante de nuestra oración. En la adversidad, para vernos libres de ella; en la prosperidad, para mantenernos firmes y precavidos contra la soberbia. Sí, que sea esta plegaria la ocupación continua de tu corazón. En el trabajo, en tus quehaceres, yendo de viaje, no dejes nunca de repetirla. Ya comas, ya duermas, en todos los menesteres de la vida, medita este pensamiento. Llegará a ser para ti una fórmula de salvación, que no solo te pondrá en guardia contra los ataques del enemigo, sino que te purificará de todo vicio y de toda impureza terrena. Al propio tiempo, te elevará hasta la contemplación más elevada de las cosas celestiales e invisibles, a aquel ardor inefable de oración que es de tan pocos conocido.

12 Col. 10,10; *Colaciones*, t. I, p. 488.

13 Col. 10,10; *Colaciones*, t. I, pp. 490-491.

Que el sueño cierre tus ojos pronunciando estas palabras. Hasta que, a fuerza de repetir las, adquieras el hábito de decirlas incluso después de conciliar el sueño. Que sean, asimismo, al despertarte, lo primero que recuerde tu espíritu. Rézalas de rodillas, al dejar la cama, y que te acompañen desde entonces a lo largo de tus acciones sin que te abandonen jamás. Las meditarás, según el precepto de Moisés, estando en casa y yendo de camino, durmiendo y al despertar; las escribirás sobre tus labios, las grabarás sobre las paredes de tu celda y en el santuario de tu corazón. Que estas palabras te acompañen como único canto al postrarte para la oración; y en seguida que te levantes, sigue con ellas el ritmo ordinario de la vida, para que sea en todos los quehaceres de tu existencia una oración siempre viva y continua¹⁴.

El empleo de esta oración guiará hacia esa oración continua recomendada por el Apóstol (“*oren sin cesar*”) mencionada como la meta de la vida monástica en el Prefacio a las *Colaciones*. Es útil y capaz de llevarnos hacia esa unión con Dios que las palabras no logran describir. Esta oración, dice Isaac:

... No es entorpecida por ninguna imagen, ni se sirve de frase o voces articuladas. Brota en un arranque de fuego que parte del corazón. Es un éxtasis inefable, un ímpetu espiritual, una alegría del alma que está por encima de toda ponderación. Arrebatada de los sentidos y de todo lo visible, el alma se sumerge en Dios con gemidos y suspiros que el lenguaje no puede traducir¹⁵.

Aquí radica la trayectoria de la vida espiritual desde el punto de vista de la oración y la contemplación. Este sencillo camino, esta forma simple de oración debería acompañar al monje por toda su trayectoria de progreso espiritual, desde el comienzo de la oración exterior hasta la cumbre de la contemplación. Y es capaz de conducir incluso a orar tan interiormente que las palabras ya no son necesarias.

Matta al-Maskin estaba en esta tradición. Vivió en el mismo lugar que Macario y Juan Casiano. Compartió la misma tradición que conduce a la unión con Dios.

14 Col. 10,10; *Colaciones*, t. I, pp. 492-493.

15 Col. 10,11; *Colaciones*, t. I, p. 498.

Él escribió en una carta ²¹:

Por esta razón, lo encuentras haciéndose pasar por joven por temor de ser honrado como un anciano. También pretendiendo ser ignorante por temor de ser honrado como un sabio. Fingiéndose no tener talento por miedo a ser considerado un santo o un hombre de Dios recto. En pocas palabras, él siempre se resta valor a sí mismo, para que en la medida en que rechaza el consuelo aparente y el honor que le otorga la gente, se acreciente su consuelo interior. Procura más el honor de Cristo con una adoración pura que encender su alma.

Muchas otras cartas aún no publicadas muestran que él permanecía plenamente en esta tradición.

*Collegio Sant'Anselmo
Piazza Cavalieri di Malta, 5
I-00153 Roma
ITALIA*